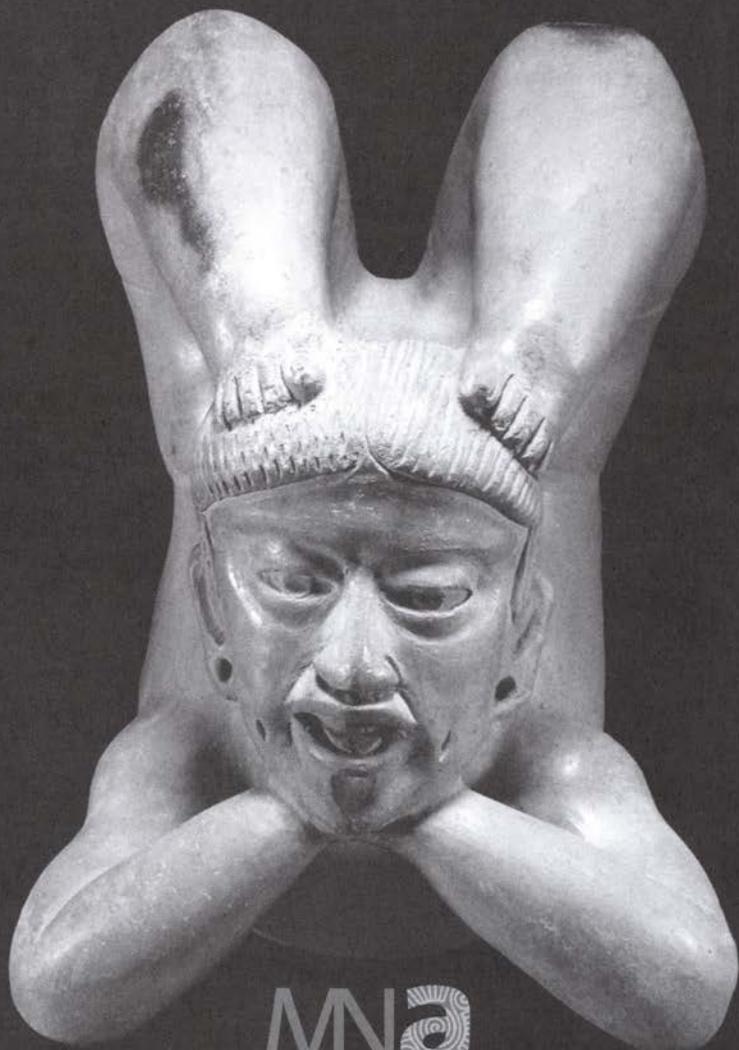


infórma

PRECLÁSICO



MNA 

MUSEO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA

| 1964 2014 | **50** años |

El periodo entre 2300 a.C. a 100 d.C. es conocido como Preclásico o Formativo. Sus elementos, que son comunes para toda Mesoamérica, se caracterizan por la existencia de grupos sedentarios agrupados en aldeas donde la base económica fue la agricultura, complementada con la caza, pesca y recolección, así como por el inicio de la producción cerámica, que fue la actividad artesanal más importante.



Sacerdote de Atlihuayán
Preclásico Medio
Atlihuayán, Morelos

La seguridad económica basada en una economía mixta trajo consigo el aumento de la población y algunas aldeas se desarrollaron hasta convertirse en centros ceremoniales. Hubo un desarrollo tecnológico que se aprecia en la producción de artefactos, y surge también la escultura portátil y monumental, así como la arquitectura, que se inicia con la construcción de viviendas hechas con materiales perecederos, hasta la edificación de plataformas que sostienen templos.

En el aspecto social se van marcando diferencias tanto en el tipo de actividad como en jerarquía. Los cultos comunitarios se transforman hasta lograr el desarrollo de la religión institucionalizada, las primeras evidencias de dioses y el surgimiento del sacerdote que dirigía el culto.

El intercambio de mercancías y de conocimientos que se aprecia tanto dentro del Altiplano, como a larga distancia, estimuló y unificó creencias. Pero el evento más importante entre 1200 a 600 a.C. fue el desarrollo de la cultura olmeca del sur de Veracruz y el norte de Tabasco, cuyas manifestaciones se aprecian en gran parte de Mesoamérica, especialmente en el Altiplano Central.

Es así que el Preclásico es el tiempo que marca la cristalización de un largo proceso de adelantos tecnológicos, económicos y sociales que dieron paso a las grandes culturas mesoamericanas.

El recorrido de la sala del Preclásico comprende, además de las introducciones, dos grandes grupos, el primero y más antiguo corresponde a la etapa aldeana que abarcó aproximadamente de 2300 a 600 años a.C., y el segundo que se desarrolló entre 600 a.C. a 100 d.C., y que fue la etapa de los centros ceremoniales.

El Altiplano Central

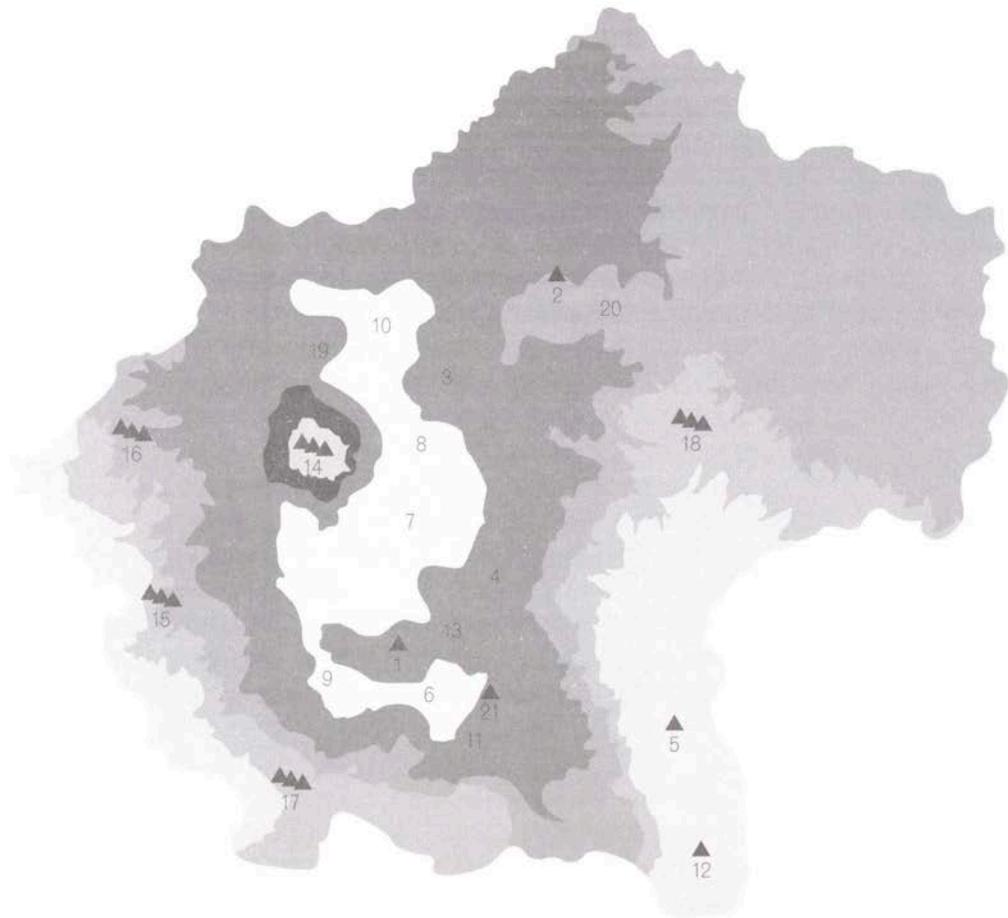
Esta área comprende en la actualidad los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala, sur de Hidalgo, Estado de México y el Distrito Federal. Está situada entre la Sierra Madre Occidental, la Sierra Madre Oriental y al sur se encuentra la Cordillera Transversal Volcánica. Se caracteriza por una geografía muy accidentada con mesetas, cuencas cerradas y valles con alturas que exceden los 2 mil msnm.



En esta gran área se distingue la Cuenca de México que desde tiempos tempranos fue un área importante y es donde en la actualidad se ubica la capital del país. Durante tiempos prehispánicos estuvo conformada por cinco lagos –aunque en el Preclásico estaban conectados entre sí– al norte, los de Xaltocan y Zumpango; al centro, el de Texcoco, extremadamente salino; y al sur los de Chalco y Xochimilco, de agua dulce y de gran productividad, lo que permitió asentamientos tempranos como Zohapilco-Tlapacoya y Coapexco.

Esta región ésta bordeada al este por la Sierra Nevada, en donde se levanta el Popocatepetl de 5438 msnm y el Iztaccíhuatl con una altura de 5286 msnm. Al sur se encuentra la sierra del Chichinautzin y la del Ajusco y al oeste la de las Cruces.

Cerro de la Estrella	1
Cerro Gordo	2
Chiconautla	3
Chimalhuacán	4
Iztaccíhuatl	5
Lago de Chalco	6
Lago de Texcoco	7
Lago Xaltocan	8
Lago Xochimilco	9
Lago Zumpango	10
Mixquic	11
Popocatepetl	12
Santa Catarina	13
Sierra de Guadalupe	14
Sierra de las Cruces	15
Sierra de Tepotzotlán	16
Sierra del Ajusco y Chichinautzin	17
Sierra Patlachique	18
Tultepec	19
Valle de Teotihuacan	20
Xico	21



Cuenca de México
▲ Montaña / Volcán
▲▲▲ Sistema Montañoso

El Altiplano Central se caracteriza por tener un relieve accidentado y vegetación diversa, que va desde las zonas áridas hasta bosques de altas montañas; destacan también los medios acuáticos, ya que había ríos y lagos de agua dulce ricos en recursos alimenticios, así como también aluviones donde era posible practicar la agricultura. Se considera probable que el clima, durante este periodo, debió haber sido más húmedo que en la actualidad.

La fauna estaba representada por una gran variedad de especies, tanto en lagos, zonas semidesérticas y sierras boscosas. Armadillos, conejos, tejones, tlacuaches, en zonas semiáridas; el venado de cola blanca, antílope americano y pécaris en zonas boscosas. En los lagos abundaban patos, peces, tortugas, pelícanos, culebras y diversos tipos de insectos.





Vasija zoomorfa, Tlacuache
Preclásico Medio
Tlatilco, Estado de México



Vasija efigie de pato
Preclásico Medio
Tlatilco, Estado de México

Platón con peces
Preclásico Medio
Zohapilco-Tlapacoya,
Estado de México

Inicio de la vida aldeana

La vida sedentaria fue posible por la adopción de una economía mixta: agricultura, caza, pesca y recolección; en donde la agricultura destacó como la actividad principal. Entre 7500 a 5000 a.C. dio inicio este proceso a través de la experimentación, la selección y el cultivo de una serie de plantas nativas que más tarde se convertirían en el alimento básico de la antigua civilización mesoamericana. Al parecer la calabaza fue la primera planta domesticada, pero el maíz fue sin lugar a dudas el alimento principal de la dieta, complementado con el chile y el frijol. Algunas evidencias arqueológicas tempranas son: metates, restos orgánicos como el maíz y los primeros restos de cerámica o de figurillas femeninas hechas en barro, posiblemente asociadas con la fertilidad de la tierra o fertilidad materna.



Figurilla de mujer relacionada
con la fertilidad
Preclásico Medio
Tlatilco, Estado de México



Vaso
Preclásico Medio
Valle de México

Vida aldeana

Estos grupos escogieron lugares favorables para vivir, principalmente cerca de fuentes de agua, como manantiales, ríos o lagos. Construyeron sus casas sin seguir un patrón determinado, con materiales que tenían a la mano como madera, piedras y barro, y escogieron lugares elevados para evitar las inundaciones. En las comunidades, los habitantes se agrupaban en áreas abiertas para elaborar los artefactos que eran necesarios en su vida diaria; en los bosques cercanos cazaban diversos animales utilizando lanzas, así como aves que generalmente descansaban en lugares acuáticos. También aprovechaban los productos que simplemente recolectaban, así como los peces que abundaban en ríos y lagos. Asimismo preparaban terrenos que sirvieron como campos de cultivo cerca de sus aldeas, derribando árboles, y quemando la vegetación para aprovechar los terrenos para sembrar.

Realizaban muchas actividades en sus aldeas, como arreglo personal y las labores cotidianas y en las que perros, guajolotes, que ya estaban domesticados, formaban parte de la vida doméstica.

Mural Vida Aldeana
Jacobo Rodríguez Padilla, 1964

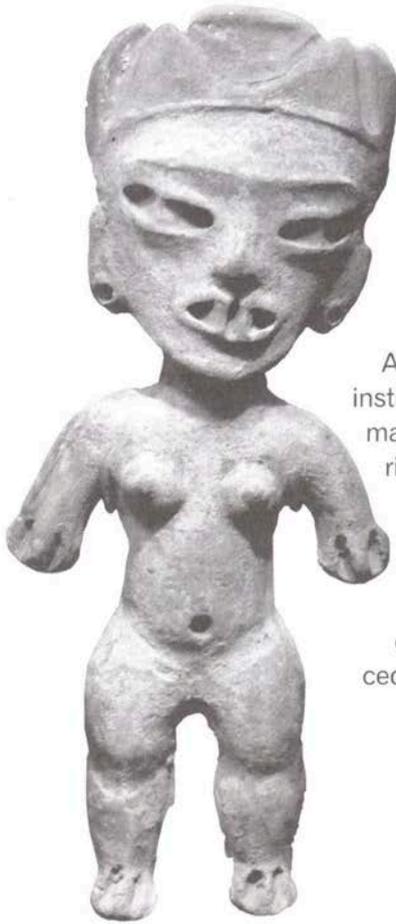




Preclásico Inferior y Medio, o etapa aldeana

La sociedad se ve representada principalmente en la gran cantidad de figurillas hechas en barro, que son una de las características más importantes del Preclásico. En ellas podemos apreciar las costumbres que tenían estos grupos, tanto cotidianas como rituales, entre las que destacaba la forma de arreglarse, ya que daban énfasis al arreglo del cabello, haciendo peinados elaborados a los que les colocaban bandas. También recurrían a la pintura facial y corporal, al uso de adornos como collares, pulseras y orejeras; en cuanto al vestido, las mujeres se muestran generalmente desnudas y algunas veces usando faldillas. Las figurillas masculinas, que al principio no se hacían en la misma cantidad que las femeninas, se presentan siempre con braguero, a veces con indumentaria más complicada y en pocas ocasiones con tocados y máscaras.





Figurilla femenina
Preclásico Medio
Tlatilco, Estado de México

Figurilla bicéfala
Preclásico Medio
Tlatilco, Estado de México

En estas pequeñas esculturas de barro se puede apreciar también la deformación que realizaban al cráneo, que se iniciaba cuando nacían los niños y que consistía en el uso de vendas y tablas puestas en la cabeza para darle la forma deseada esto se observa en muchos de los cráneos que se encuentran en las excavaciones. A veces se limaban los dientes pero la costumbre de pintarse la cara y el cuerpo, usando diferentes colores y motivos decorativos, fue algo muy común.

A través de las figurillas y de otros objetos, como son los instrumentos musicales, sellos y ornamentos de diferentes materiales, podemos saber que realizaban ceremonias rituales donde participaban músicos, bailarinas y otros personajes que animaban las fiestas. Las máscaras antropomorfas o de seres fantásticos formaban parte del ritual ya que muchas veces representaban al tótem del grupo. Para esta época podemos pensar, con base en diferentes objetos, que los chamanes eran los que precedían estas ceremonias religiosas.

La extraordinaria riqueza de los productos lacustres de México fue de gran relevancia en la vida de los pueblos prehispánicos. En especial, en el lago de la Cuenca de México se practicaba la caza y pesca lacustre; había peces y una gran variedad de animales acuáticos como anfibios, crustáceos, moluscos, aves, insectos y larvas, así como algas y otras plantas acuáticas. La vida sedentaria fue posible por la adopción de una economía mixta en donde la agricultura fue la actividad principal, que se practicaba en las planicies aluviales y en los terrenos desmontados por los bosques, utilizando hachas de piedra para derribar los árboles o la vegetación, bastón plantador para horadar la tierra y depositar las semillas, y pizcadores de hueso para recolectar las plantas, así como la cosecha.





Punta de Flecha
Preclásico
Tlatilco, Estado de México

Estos pueblos aprovecharon también la variedad de animales que había en sus alrededores para la caza, aprovechando no sólo su carne, sino también sus pieles, huesos, grasa y tendones para diversos usos. La domesticación de animales como el perro y el guajolote también fue importante en la vida cotidiana.

También produjeron sus propios artefactos. La obsidiana fue de las materias primas más utilizadas, con ella hacían puntas de proyectil, de lanza, cuchillos, entre muchos otros. De basalto hacían metates y manos con los que molían sus granos y minerales que usaban para diferentes fines. El hueso también lo emplearon para hacer instrumentos de trabajo y hasta musicales como el omechicahuaxtli, hecho con ranuras, que al ser raspadas producen un sonido como el de la güira. El trabajo que se hacía con las pieles de animales también se comprueba con artefactos de hueso y piedra.

Son pocas las evidencias del trabajo de cestería y tejido, pero es muy importante que algunas muestras se hayan conservado hasta nuestros días. Instrumentos asociados con estas actividades son los punzones, las agujas y los "cajetes bailadores", que al colocarles una vara servían para hilar diferentes fibras.

La cestería servía para producir, además de petates, objetos como puertas, bancos y otros elementos utilizados en sus áreas habitacionales. Los tejidos sirvieron principalmente en el vestido.

Vasija en forma de Pez
Preclásico Medio
Tlatilco, Estado de México

Uno de los rituales más importantes de estos grupos está asociado a la muerte. A los muertos se les enterraba ya fuera cerca o debajo de sus casas, envueltos en una estera y se colocaban sus pertenencias o los objetos necesarios en su viaje a la otra vida. El estudio de la ofrenda es de gran importancia en las investigaciones arqueológicas porque se puede saber qué actividades realizaba la persona enterrada, así como muchas veces su posición en la sociedad. Asimismo conservar e investigar los esqueletos es de gran importancia para el conocimiento de la población prehispánica, ya que con su estudio se pueden saber las características físicas como lo son el sexo, la edad, la estatura, sus condiciones de salud y ciertas costumbres culturales como la deformación craneana y la mutilación dentaria, entre otros.

El conjunto de entierros localizado en la parte central de la sala procede de Tlatilco, que se encuentra ubicado en la parte occidental de la ciudad de México y es uno de los sitios más importantes de este periodo. Ahí se excavaron más de quinientos entierros, la mayoría acompañados de objetos asociados a manera de ofrenda entre los que se destaca el 154 que presenta algunos elementos característicos de un chamán como la vasija efígie de un personaje que está en una posición de acrobacia, posiciones practicadas por estos personajes para lograr estados alterados que les permitía comunicarse con los dioses, otros

Conjunto de entierros de Tlatilco
Preclásico Medio

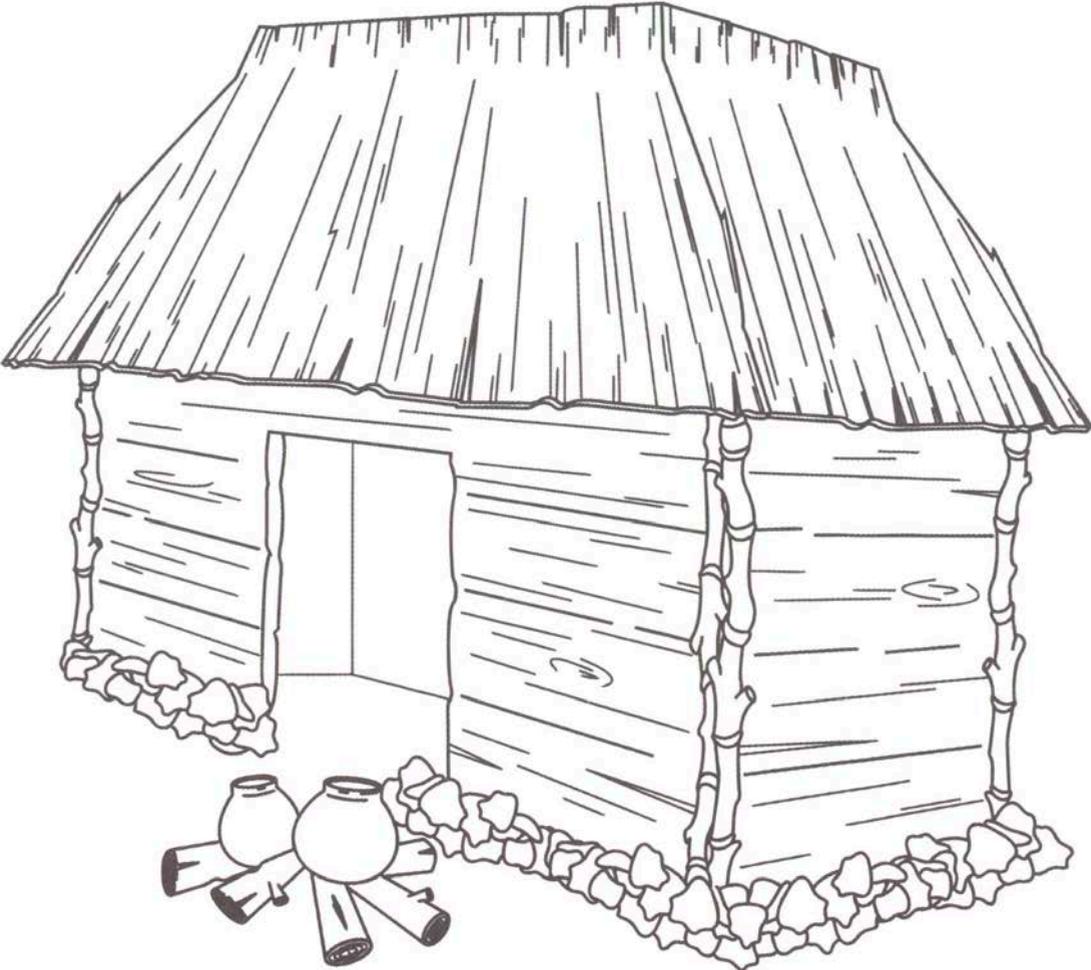


objetos que presenta este entierro son: orejeras de piedra verde, objetos en forma de hongos, un pequeño metate, al parecer utilizado para moler los alucinógenos que consumía el chamán, objetos prismáticos de cuarzo, tal vez con poderes mágicos.

Así vemos que los entierros brindan una amplia información, tanto física como cultural, de los grupos antiguos.



En las excavaciones se han encontrados pocas evidencias arquitectónicas, especialmente cuando se trata de aldeas, ya que las chozas eran construidas con materiales perecederos –piedras, barro y bajareque (mezcla de barro con ramas)–, por lo que sólo se han encontrado restos de muros, huellas de postes y grandes agujeros que hacían cerca de las casas para guardar los granos, conocidos por los arqueólogos como pozos tronco-cónicos por la forma de un tronco invertido. También se han hallado restos que dan cuenta de actividades domésticas, como la molienda de los granos, la preparación de la comida y la elaboración de artefactos.

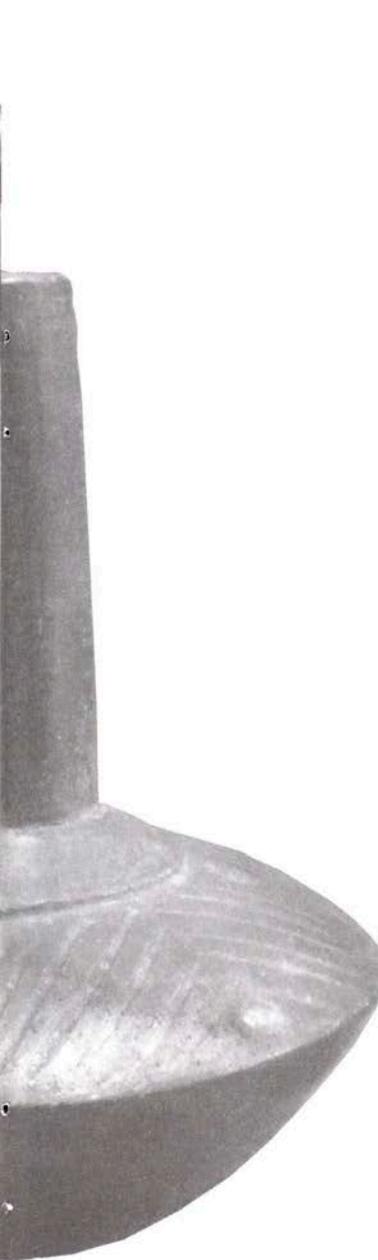


La práctica de la cerámica tuvo un desarrollo gradual, que al igual que la agricultura fue característica de grupos sedentarios, ya que revolucionó su modo de vida. La cerámica se elaboró con fines domésticos: guardar, cocinar y servir alimentos, así como ceremoniales, en sus festividades y como ofrenda a los muertos. También aprovecharon el barro para modelar figurillas, principalmente antropomorfas, así como diversos artefactos.

Aunque sólo usaron materiales que tenían a la mano, como varas, navajas o sus propias manos para elaborar la cerámica, lo hicieron con tal destreza que lograron realizar piezas de gran belleza y de una calidad técnica y artística insuperable, muchas veces copiando elementos de la naturaleza. Las formas más comunes fueron: cajetes, tecomates, platos, ollas, botellones, cucharones y utilizaron colores como el café, rojo, negro y blanco. La decoración se basó en formas geométricas simples, así como también en efigies antropomorfas y zoomorfas, aunque también aparecieron diseños fitomorfos. En general esta cerámica pertenece al llamado estilo "Tlatilco" o estilo "Río Cuautla", por ser los lugares en donde se encuentran de manera más abundante.



Botellón
Preclásico Medio
Tlatilco, Estado de México



En la cerámica es donde se puede apreciar de mejor manera la presencia de grupos olmecas de la Costa del Golfo, que interfirieron en la vida de estos grupos aldeanos, ya que trajeron consigo una serie de creencias ideológicas que plasmaron en la cultura. En cerámica se aprecian las bases planas y paredes rectas en platos, cajetes, vasos y botellones; en decoración los motivos excisos, en ocasiones con pigmento rojo frotado. Los motivos son de una gran complejidad, aunque también se encuentran diseños zonales, los temas de seres compuestos, en el que el tema principal es posiblemente el jaguar o un ser o animal fantástico.

En las figurillas sobresalen las grandes, huecas, sedentes, con rasgos de niños, por los que se les conoce como baby face. Comúnmente están desnudas o traen sólo un bragero, presentan deformación del cráneo y rasgos típicos olmecas como son las comisuras hacia abajo.

La diversidad geográfica del centro de México hizo posible que algunas poblaciones explotaran desde tiempos tempranos sus recursos y se especializaran en la elaboración de ciertos objetos. La comunicación entre ellas permitió el intercambio que poco a poco se fue extendiendo hasta abarcar gran parte del territorio mesoamericano.

Posteriormente, al desarrollarse sociedades complejas surgió el centro ceremonial que trascendía el aspecto meramente religioso y cumplía con funciones políticas y de comercio, con rutas comerciales bien establecidas controlando los recursos de otros sitios.

Los bienes de intercambio incluyeron la obsidiana, el pigmento rojo, la hematita, los espejos de mineral de hierro, la cerámica, las conchas y los productos perecederos.

Uno de los sitios más impresionantes del Preclásico medio es Chalcatzingo, localizado en el valle del río Amacuzac en Morelos. Son característicos sus relieves labrados en las rocas de las faldas de sus cerros, y en los que el tema principal son los rituales de fertilidad. Este sitio debió haber sido un punto de intercambio comercial para una región muy extensa que abarcaba hasta Guerrero hacia el occidente y la Costa del Golfo hacia el oriente.

Además de la fuerte presencia de grupos olmecas también se manifiestan en su cultura material las relaciones que durante el Preclásico Tardío se mantuvieron con grupos del Occidente de México, particularmente de Chupícuaro, Guanajuato, dicha influencia se aprecia en especial en la cerámica, en una variedad de formas de soportes y motivos decorativos siempre geométricos, ya sea bicromos y tricromos.



Botellón Zoomorfo
Preclásico Medio
Tlatilco, Estado
de México

El periodo conocido como Preclásico tardío, terminal o del inicio de los centros ceremoniales, abarca de 600 a.C. a 100 d.C. Esta época se caracteriza por el surgimiento de nuevas estructuras sociales que se originaron en las aldeas con mayor producción agrícola, las que debido a su importancia se convertirían en centros religiosos que integraban a la sociedad.

En particular en el Altiplano central surgieron sitios como Cuicuilco y Tlapacoya que se destacaron por su arquitectura de carácter monumental y que fueron básicamente estructuras piramidales, grandes plataformas y obras hidráulicas, y posiblemente el inicio de canchas para el juego de pelota; todo íntimamente ligado con aspectos religiosos y políticos donde el grupo dirigente, a la cabeza del cual estaba el sacerdote, lograban la unión del pueblo mediante ceremonias políticas y rituales. Otros sitios también de igual importancia son Xochitécatl, en Tlaxcala, Tlalancaleca y Cholula en Puebla, entre muchos más.

Con la aparición de nuevas necesidades como fue la construcción de estructuras públicas, surgieron los especialistas en la construcción, lo mismo sucedió con otras actividades de la vida diaria y ceremonial, y fue así que se inició la estratificación social.

Pirámide de Cuicuilco
Preclásico Tardío
Ciudad de México



La religión se convirtió en el núcleo integrador de la sociedad y el sacerdote era el intermediario entre dioses y hombres. Las fuerzas de la naturaleza se deificaron y surgieron imágenes con rasgos de algunas divinidades del panteón mesoamericano: el dios Viejo o del fuego, conocido como Huehuetéotl, representado en vasijas como un hombre viejo sedente que lleva sobre la espalda un brasero. Los ejemplos más sobresalientes son los que se encontraron en Cuicuilco, centro ceremonial que se desarrolló a partir de 600 a.C., en el que se hicieron construcciones ceremoniales y domésticas, pero en el que destaca la pirámide circular con altares en su parte superior. Este sitio fue abandonado por las erupciones del Xitle, volcán de la sierra del Chichinautzin, por lo que no es difícil comprender su relación con el surgimiento de la antropomorfización del dios del fuego.

También para esta época se encuentran las primeras representaciones del dios Tláloc o dios de la lluvia, representado sobre botellones con elementos antropomorfos como anteojeras y nariguera. Es también evidente que haya surgido en un sitio rodeado por agua como Tlapacoya. En relación con el agua hay también otros rituales, como son las tinas que se han encontrado en diversos sitios como es Tlalancaleca en Puebla y Xochitécatl en Tlaxcala, así como pequeñas vasijas también con rasgos antropomorfos que están ligadas al culto al agua en las zonas montañosas, en este caso en las faldas de la Sierra Nevada.

En el Preclásico superior la cerámica adoptó formas más complejas y se empezaron a utilizar moldes. Se especializaron las técnicas decorativas como fue cubrir con una capa de estuco la vasija y pintar figuras con diferentes colores. En general se desarrollaron técnicas como la policromía y el negativo. En las formas predominan vasijas de gran tamaño, posiblemente para el servicio de reuniones con mucha gente, ligado tal vez al aumento de población. También es común el uso de soportes.



El gran desarrollo tecnológico y social que hubo durante el Preclásico favoreció el aumento considerable de la población con una organización compleja. Comenzaron a surgir las primeras ciudades con características urbanas, como puede apreciarse en sitios como Cholula en Puebla, o Cuicuilco en el suroeste de la cuenca de México.

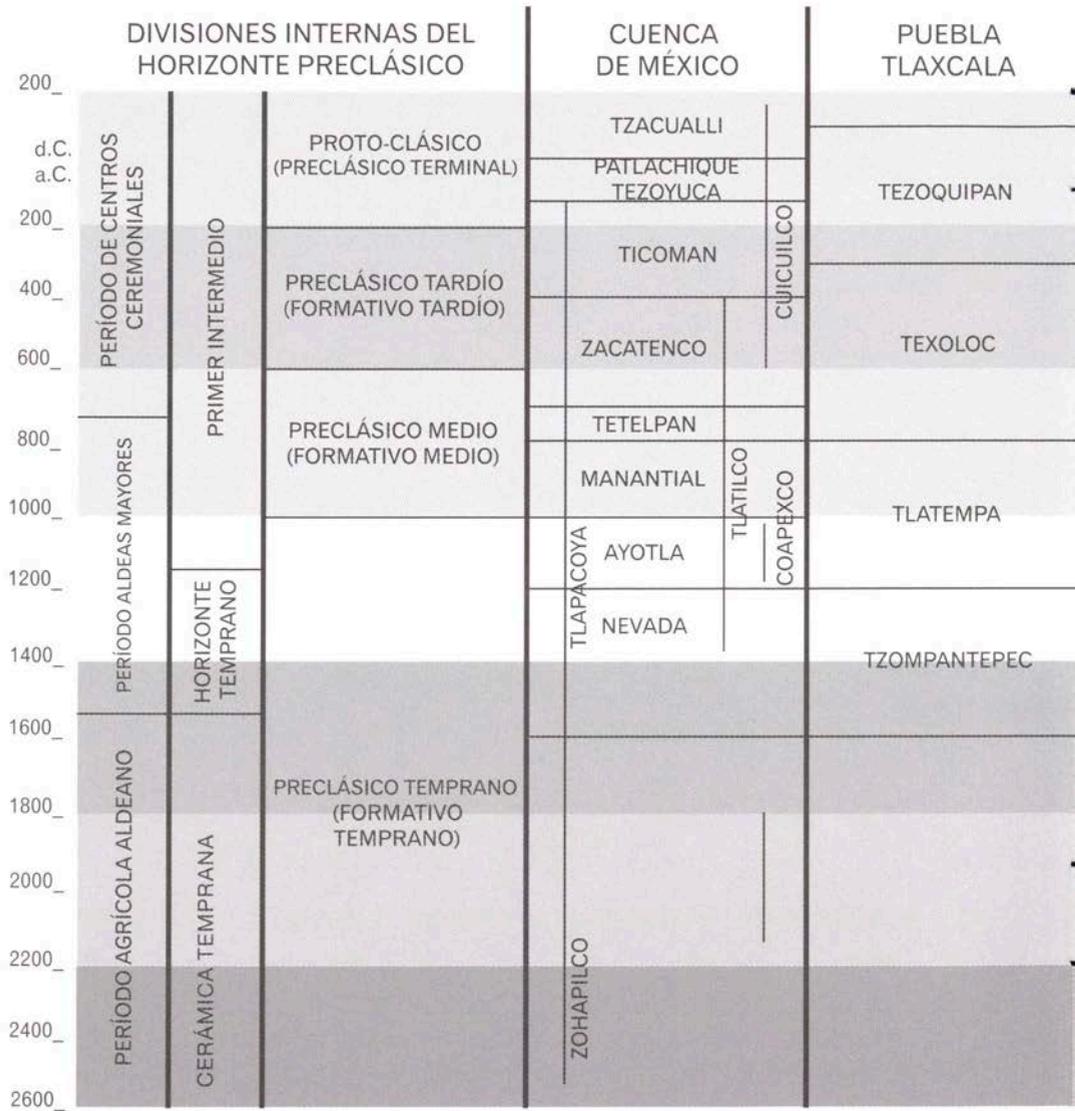
Hacia finales de esta etapa, en el noreste de la cuenca, Teotihuacan empezó a surgir como un centro controlador de una gran área, principalmente por los yacimientos de obsidiana que tenía a sus alrededores y es en el Preclásico Terminal cuando se inicia la construcción de la pirámide del Sol. En el sur de la cuenca de México, Cuicuilco posiblemente logró llegar a ser una ciudad urbanizada pero desafortunadamente la lava que cubrió la mayor parte de este centro ceremonial no permite asegurarlo con certeza.

Y es precisamente que las erupciones del Xitle debieron influir de gran manera en el movimiento de la población que buscó nuevas formas de vida ya que mucha gente empezó a poblar la parte oriental de la cuenca, en especial Teotihuacan.

Además del urbanismo y la arquitectura, la herencia del Preclásico se hace patente en otras áreas como la cerámica, en la que se alcanzaron todas las técnicas que posteriormente adoptarían otros pueblos, así como en la lapidaria y en los sistemas de organización social y el inicio de complejos sistemas de intercambio tanto a corta como a larga distancia.



CRONOLOGÍA DEL PRECLÁSICO



CO DEL ALTIPLANO CENTRAL

VALLE DE TEHUACAN		MORELOS	
PALO BLANCO TEMPRANO		FORMATIVO TERMINAL	
SANTA MARÍA TARDÍO		FORMATIVO TARDÍO	
SANTA MARÍA TEMPRANO	CHALCATZINCO	CANtera	
AJALPAN TARDÍO		BARRANCA	
AJALPAN TEMPRANO			SAN PABLO
			AMATE
PURRON			
ABEJAS			

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente del CONACULTA

María Teresa Franco
Directora General del INAH

César Moheno
Secretario Técnico del INAH

José Francisco Lujano
Secretario Administrativo del INAH

José Enrique Ortiz Lanz
*Coordinador Nacional de Museos
y Exposiciones del INAH*

Antonio Saborit
Director Museo Nacional de Antropología

Miguel Zinden Montalvo
Subdirector Técnico, MNA

Juan Martínez Martínez
Subdirector Administrativo, MNA

Texto: Arq[ui]ta. Patricia Ochoa Castillo

Alejandra Razo
Coordinadora inicial del proyecto

Corrección de estilo: Eileen Soria †
diseño: Javier Yáñez y Miguel A. Ulloa

tercera edición , noviembre 2014.

www.mna.inah.gob.mx